

Artículo recibido:
2 de febrero del 2012.
Evaluado:
18 de abril del 2012.
Aceptado:
5 de mayo del 2012.

Crisis económica mundial: World Economic Crisis: Elements for a Critique of the Theoretical and Ideological Paradigms that Support the Neoliberal Proposal

RESUMEN

La crisis económica mundial empieza en 2007, cuando estalla la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos. Ese es el detonante que pone en marcha un proceso acumulativo, de creciente complejidad, que se extiende por ya casi cinco años, sin salida a la vista. La crisis se comporta como al modo de un organismo mutante: evoluciona y asume forma nuevas, de un modo tal como si quisiera burlar las respuestas de política a través de las cuales se la trata de poner bajo control. Al entrar a 2012, no solo no se ha alcanzado una solución relativamente satisfactoria, sino que los desafíos e incertidumbres, lejos de ceder, parecieran ser cada vez más acuciantes. Lo cierto es que una crisis con tales características pone en cuestionamiento, sino el capitalismo como sistema económico dominante a escala planetaria, cuanto menos los paradigmas teórico-ideológicos y las ejecuciones concretas al nivel de las políticas, las instituciones, la producción y el consumo, dominantes durante los últimos decenios a nivel mundial. Pero ello también convoca a un replanteamiento del modelo neoliberal de crecimiento vigente en Costa Rica durante los últimos veintiocho años.

PALABRAS CLAVE

Crisis, economía, especulación financiera, recesión, finanzas, desarrollo

ABSTRACT

The world economic crisis started in 2007, when the real-estate bubble bursted in United States. But it was just the beginning, like a trigger, in a very hard process, more and more complex as time goes on, during the last five years. The crisis behavior has shown its ability to mutate: it changes and takes new features, making each political response inadequate to the conditions of the crisis. So far, at the beginning of 2012, there has not been any satisfactory solution at hand, but the risks and challengers still remain at an extraordinary magnitude. Given its traits, this situation defies, if not the capitalism itself, like the dominating economic system all over the world, but at least the theoretical and ideological bases of the neoliberal version of it, during the last decades. This means, at the same time, a challenge to the neoliberal model that has been hegemonic in Costa Rica during the last twenty and eight years.

KEY WORDS

Crisis, economy, financial speculation, recession, finances, development



**Luis Paulino
Vargas Solís**

Economista y Máster en relaciones internacionales. Doctor en gobierno y políticas públicas. Catedrático Universitario. Actualmente es Director a.i. del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Ganador del Premio Nacional Aquileo Echeverría 2011 por su libro "La llave y el candado. Realidad e ideología de la propiedad intelectual" (Editorial UNED, 2010). Correo electrónico: lpvaso@gmail.com; lvargas@uned.ac.cr. Blog: <http://sonarconlospiesenlatierra.blogspot.com/>.

Crisis económica mundial: Elementos para una crítica de los paradigmas teóricos e ideológicos que sustentan la propuesta neoliberal

Antecedentes: los prolegómenos de la crisis

La actual crisis económica mundial empezó a manifestarse en agosto de 2007, si bien ya había clarísimos signos premonitorios que afloraban desde meses antes. El problema, como bien se sabe, estaba relacionado con la crisis de las llamadas “hipotecas basura” (hipotecas *sub-prime*) en Estados Unidos, que, al colapsar, actuaron como detonante que precipitó la crisis.

En algunos medios estos procesos ha sido conceptuados, de forma más bien apologética, como de “liquidez endógena” (El-Erian, 2009), cuando otros autores, desde visiones más críticas, lo caracterizan como de desarrollo e hipertrofia de una forma de capital característica del período actual de desarrollo capitalista: el capital ficticio-especulativo, de base financiera, pero distinto de este último en sus formas originales por su tendencia parasitaria (Carcanholo, 2011).

Se trata, en cualquier caso, de un proceso de alcances mundiales caracterizado por la abundancia tumultuosa de capitales financieros, en parte originados en economías emergentes superavitarias y caracterizadas por altos niveles de ahorro (el caso más destacado es China), en parte incentivado por la laxitud de la política monetaria de la Reserva Federal estadounidense y de otros bancos centrales importantes, así como por los grandes déficits en la balanza de pagos estadounidense, lo que pone en circulación a escala plane-

taria grandes masas de capitales financieros. En efecto, se da lugar a procesos endógenos –es decir, independientes de las autoridades monetarias y fuera del control de estas- de creación de liquidez y de generación de capitales de existencia puramente virtual.

Las tumultuosas masas de capitales buscaron entonces, y con avidez, posibilidades de rentabilización y las encontraron (especialmente en Estados Unidos, aunque no exclusivamente en ese país) en el sector vivienda, la construcción y los bienes raíces. Se desató así un auge inmobiliario que elevó a niveles excepcionales el precio de la vivienda y puso en marcha dos mecanismos relacionados entre sí: el endeudamiento privado que se alimentaba de los precios al alza de las casas y promovía la refinanciación masiva de los créditos hipotecarios y, a la par, la construcción de un inmenso edificio especulativo que nacía de las hipotecas y se diversificaba en multitud de instrumentos financieros de intrincada complejidad (Ocampo, 2009; Soros 2008).

Luego se combinaron dos movimientos, ambos en el mismo sentido. Primero, la Reserva Federal de los Estados Unidos comenzó a corregir al alza las tasas de interés, lo que repercutió sobre el panorama general de las tasas de interés en Estados Unidos¹. Segundo, los créditos hipotecarios empezaron progresivamente a entrar en fase de reajuste alcista de las tasas de interés, según un mecanismo que los contratos de crédito incorporaban pero del cual poca gente estaba consciente: tasas de interés muy bajas durante los primeros dos años, después de las cuales se aplicaba un alza considerable. Conviene recordar que durante la fase de auge inmobiliario, se extendió ampliamente la práctica de conceder créditos hipotecarios a personas o familias que, por sus limitados ingresos o malos antecedentes crediticios, no habrían sido consideradas, bajo otras circunstancias más “normales”, para la concesión de ningún crédito. Ello dio lugar a las llamadas hipotecas “*subprime*”, usualmente traducido al español (muy despectivamente) como “hipotecas basura”. Se trataba obviamente de créditos altamente riesgosos. El caso de Estados Unidos ciertamente no es el único en que estos procesos se dieron. España da otro ejemplo clarísimo de la deriva especulativa montada alrededor de la construcción y la vivienda, la cual ha conducido posteriormente a una crisis gravísima, con niveles de desempleo cercanos al 25%. Y, sin embargo, el fenómeno fue generalizado y se manifestó en la mayoría de las economías europeas, incluyendo las principales de estas (López y Rodríguez, 2010).

En todo caso, esta solo es una parte de la historia y, a decir verdad, una parte pequeña aunque absolutamente básica. Esto último en sentido literal: porque las hipotecas basura fueron los únicos retazos de realidad que sostenían un gigantesco edificio de ensueño: el de la especulación y el casino que se montó por medio de esos sofisticados instrumentos financieros a que hice referencia anteriormente. En general, se interpretó que esos diversos instrumentos financieros –generalmente al modo de paquetes que conjuntaban hi-

1, La tasa prime (*prime rate*) a que se prestan entre sí los bancos de Nueva York y Chicago, descendió desde un promedio anual de 9,2% en 2000 a 4,1% en 2003 y 4,3 % en 2004, para luego escalar hasta el 8,1% en 2007.

potecas de diverso nivel de riesgo- lo que hacían eran dispersar el riesgo y disminuirlo. El propio Greenspan (2008) se mostraba reiteradamente persuadido de tal cosa. En todo caso, y ante la evidencia abrumadora del fracaso de esas tesis, en algún momento, cuando hacia octubre de 2008 la crisis se precipitó en su fase más aguda, Greenspan admitió su error: "I have found a flaw" in free market theory, Greenspan said under intense questioning by Representative Henry Waxman, the Democratic chairman of the Government Oversight Committee of the House of Representatives. "I don't know how significant or permanent it is," Greenspan added. "But I have been very distressed by that fact" (Knowlton and Grynbaum, 2008). En la práctica estos complejos instrumentos financieros se convirtieron en una suerte de "arma de destrucción masiva" (según la famosa expresión atribuido al súper-rico Warren Buffet). Ello posiblemente como resultado de la confluencia de dos factores sumamente problemáticos: primero, la complejidad y opacidad inherentes a tales instrumentos financieros y, a la par, el denso entramado de interrelaciones que por esa vía se tejió, de forma que los negocios hipotecarios se diversificaron en múltiples formas de instrumentos derivados y colaterales que, a su vez, crearon una inmensa telaraña de la que se hacían parte bancos e instituciones financieras de diverso tipo en muchos países a la vez.

Es rigurosamente cierto que en cuanto empezaron a darse problemas con las llamadas "hipotecas basura", es decir, conforme crecía la mora y los bancos tomaban posesión de las casas y expulsaban a sus habitantes, todo el edificio de especulación empezó a tambalearse. De las hipotecas "subprime" el problema se transmitió a las diversas y complejas formas de instrumentos "securitizados", y se desplegó como una enorme madeja cuyo contenido real nadie conocía, la cual atrapaba a todos los grandes bancos estadounidenses y europeos, y a gigantes financieros de sectores no bancarios.

Se especuló a lo largo de meses en relación con los alcances del problema. Que si estaba encapsulado en el sector hipotecario y no habría de extenderse al sistema financiero en su conjunto. Luego, que si se trataba de un problema propio del sistema financiero, el cual no debería afectar la economía real, es decir, la producción y el empleo. Alan Greenspan, el célebre Presidente de la Reserva Federal estadounidense por casi 20 años, da buena cuenta de esta confusión (acaso un simple esfuerzo por negar la realidad) en un libro cuya versión en inglés apareció en 2007. Ya ahí Greenspan tomaba nota del derrumbe inmobiliario (a aquellas alturas era imposible ignorarlo) pero sin percibir ni remotamente la amplitud de sus consecuencias (Greenspan, 2008). Una percepción similar se evidencia en El-Erian (2009), si bien en este caso (a diferencia de Greenspan) se formula una hipótesis explicativa del problema, la cual aminora las dimensiones aparentes de este en el tanto lo traslada a la institucionalidad y normativa regulatoria vigente, que este autor considera desfasadas respecto de las realidades del desarrollo de las finanzas. Para este autor, las finanzas, en su alta complejidad y sofisticación, de alguna manera anticipan el futuro de la economía mundial, frente a lo cual

la regulación e institucionalidad vigentes no son capaces de dar una respuesta apropiada, ya que están diseñadas con arreglo a las condiciones del pasado. Así, El-Erian no identifica ningún problema relevante en la especulación financiera (de hecho, no habla de especulación), sino que ubica el problema en el presunto desfase e inadecuación de los sistemas de regulación. Ello claramente sugiere que es asunto de tiempo el logro de un ajuste apropiado entre los sistemas institucionales y la realidad de los mercados financieros, de forma que se evite la reiteración de situaciones de desajuste y crisis como las registradas a partir de 2007.

En cualquier caso, el problema hipotecario, degradado como crisis financiera, finalmente desembocó, a partir de la quiebra del banco Lehman Brothers en septiembre de 2008, en una situación de pánico financiero global. Enseguida la economía mundial entró en lo que Stiglitz (2010) caracterizó como una situación de “caída libre”. La amplitud del bajón del comercio mundial, así como la contracción de la producción y el empleo, auguraban una situación de depresión económica. La intervención de los gobiernos –en una escala sin precedentes- lo impidió. Fue una intervención que se desplegó en dos niveles: las operaciones de salvamento de la banca y de otras grandes corporaciones en problemas (como las automovilísticas estadounidenses) y los paquetes de estímulo fiscal destinados a frenar la recesión (Vargas, 2011a).

La recuperación se vuelve incierta

Cuando posteriormente empezaron a darse manifestaciones de recuperación económica, persistió el debate alrededor de si, en efecto, la crisis había sido superada o de si persistían problemas fundamentales que, tarde o temprano, traerían consigo nuevas complicaciones. Las corrientes más conservadoras de la economía apostaban por lo primero, mientras que visiones más críticas advertían acerca de lo segundo.

Economistas de línea neokeynesiana como Paul Krugman anticipaban un problema en virtud de lo que, a su juicio, constituía un estímulo fiscal insuficiente. Así, ya desde febrero de 2009, advertía Krugman:

So far the Obama administration's response to the economic crisis is all too reminiscent of Japan in the 1990s: a fiscal expansion large enough to avert the worst, but not enough to kick-start recovery; support for the banking system, but a reluctance to force banks to face up to their losses. It's early days yet, but we're falling behind the curve (Krugman, 2009, para. 14).

Y todavía recientemente este autor lo reiteraba en otro comentario:

The story of Keynesian economists and the Obama stimulus, as anyone who's been reading me knows, runs as follows: When information about the planned stimulus began emerging, those of us who took our macro seriously warned, often and strenuously, that it was far short of what was needed — that given what we already knew about the likely depth of the slump, the plan would fill only a fraction of the hole. Worse yet, the plan would probably be seen as a failure, making another round impossible (Krugman, 2011, para. 1).

En resumen, el argumento básicamente discurre así: la brecha (*gap*) entre el potencial productivo de la economía y su desempeño efectivo, demandaba un estímulo fiscal sustancialmente mayor al aprobado en enero de 2008. Solo así se cerraría, al menos aproximadamente, la diferencia entre la demanda efectiva y la capacidad de producción en una situación cercana al pleno empleo. Al aprobarse un paquete de estímulo que no cumple con esos requisitos, y persistir por lo tanto una brecha negativa, la economía no podrá re-encontrar un sendero de crecimiento sostenido. Muy probablemente ello implicará la persistencia del desempleo y el estancamiento, por un período que podría ser muy prolongado. En tal caso, se podría desarrollar la percepción de que la política fiscal expansiva había fracasado, lo cual frenaría la posibilidad de una segunda ronda de estímulo fiscal.

Por otra parte, y desde las distintas ópticas y vertientes de la economía crítica (incluso de raíz kaleckiana), se advertía acerca de diversos problemas que planteaban una combinación potencialmente explosiva. Por un lado, la debilidad de la demanda asociada a la creciente regresividad en la distribución del ingreso y la riqueza; el cúmulo brutal de las deudas públicas y privadas; la sobrecapacidad industrial asociada a la emergencia de nuevos núcleos industriales (en particular China). Algunas corrientes del marxismo advierten acerca de contradicciones fundamentales asociadas a la dinámica de acumulación del capital, la cual conduce eventualmente a la caída de la tasa de la ganancia y, por esa vía, a la crisis. Esto corresponde a una tradición teórica de larga data que remite en sus orígenes a la obra de Marx (particularmente el capítulo III de *El Capital*) (Shaik, 1978). Desde esta base, la crisis actual está generando diversas elaboraciones que, en lo fundamental, insisten en el carácter “senil” de la etapa actual del sistema, de forma que se considera improbable que la actual crisis de acumulación pueda ser superada eficazmente (Nakatani y Herrera, 2011; Carcanholo, 2011; Beinstein, 2009; Husson, 2008). Se discute (en particular Carcanholo) acerca del carácter parasitario del capital ficticio (distinto, en las elaboraciones de Carcanholo, del capital financiero) actualmente dominante. O bien, se advierte (en particular

Beinstein) acerca de la incapacidad persistente que el capitalismo manifiesta, para entrar en una nueva fase ascendente del ciclo largo Kondratief, cuando más de cuarenta años atrás (finales de los sesenta del siglo XX), se agotó la última fase expansiva del ciclo largo, la cual habría iniciado luego de la Segunda Guerra Mundial (sobre la teoría de los ciclos largos y el agotamiento de la fase expansiva de la posguerra, véase también: Mandel, 1980 y 1986).

El relativo optimismo que surgió hacia la segunda mitad de 2009 e inicios de 2010, comenzó a empañarse en cuanto aparecieron las primeras manifestaciones de la crisis de la deuda pública europea, cuya primera víctima –a partir de octubre de 2009 y más claramente en los primeros meses de 2010- fue Grecia. Al entrarse al 2011 se hizo evidente una marcada ralentización de las economías centrales, incluyendo Estados Unidos y la Unión Europea. Con el avance del año crecieron los temores de una segunda vuelta de la recesión. Confluían varias tendencias problemáticas: por un lado, la agudización de los problemas de las deudas públicas en Europa, particularmente los países de la llamada periferia europea, incluyendo España, pero extendiéndose, hacia fines de 2011, a Italia; y, a la par, la agudizada dificultad que manifiestan los sistemas políticos europeos y estadounidenses en los procesos de toma de decisión en relación con la crisis. Hacia abril de 2012, los problemas en España tienden a agudizarse severamente (Bolaños 2012; Landon 2012)

Hacia finales 2011 e inicios de 2012, la evolución de la economía estadounidense parece divergir de aquella de la economía europea. Mientras esta entra en recesión, aquella acumulaba, a marzo de 2012, su noveno mes consecutivo en positivo desde el punto de vista de la creación de empleos. En ese lapso, la tasa oficial de desempleo abierto en Estados Unidos se redujo del 9,1% al 8,2%. Al avanzar 2012, se nota una ralentización relativa de la economía estadounidense que se refleja incluso en el ritmo de creación de nuevos empleos (Rushe, 2012). Aún así, la divergencia en el desempeño económico de estos dos grandes centros desarrollados, en parte podría reflejar el curso parcialmente divergente de las respectivas políticas económicas. En Estados Unidos una política monetaria ilimitadamente expansiva, combinada con una política fiscal que en parte ha resistido las acometidas más restrictivas de la derecha republicana. En Europa, y bajo el férreo liderazgo alemán, se generaliza un enfoque altamente contractivo en materia de política fiscal, combinado con la persistencia de una propuesta ortodoxa y conservadora de parte del Banco Central Europeo, la cual se relajó parcialmente a finales de 2011 e inicios de 2012, cuando el nuevo Presidente de esa institución –el italiano Mario Draghi- propició la provisión de liquidez a la banca europea estimulando que esta adquiriese bonos de deuda soberana, lo cual durante algunos meses suavizó las presiones sobre la deuda de los países de la llamada periferia europea. Suspendidas esas operaciones a inicios de marzo, en las semanas siguientes los ataques especulativos contra la deuda española se agudizaron severamente.

Sin embargo, nada garantiza sostenibilidad a la frágil recuperación estadounidense de los últimos meses de 2011, en virtud de la gravedad de los desequilibrios presupuestarios –tanto federales como estatales–, el curso ascendente de la deuda pública, los persistentes problemas del desempleo y el endeudamiento privado, y la radicalización de las posiciones políticas. De acuerdo con el Congressional Budget Office (2011), agencia no partidista adscrita al Congreso de los Estados Unidos, la deuda federal bruta de Estados Unidos alcanzó a finales de 2011 una cifra de 14,8 millones de millones de dólares, mientras el Producto Interno Bruto estadounidense, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) alcanzó en 2011 un monto de 15,0 millones de millones de dólares.² Entretanto, crece el descontento popular el cual en parte se visibiliza en el movimiento “*Occupy Wall Street*” mientras se consolida la influencia de la derecha más intransigente a través del “*Tea Party*”. La eventualidad extrema pero no imposible de un colapso del Euro y la Unión Europea, tendría severas consecuencias tanto sobre el sistema financiero como sobre la economía estadounidense. En todo caso, la recesión europea afectará negativamente el desempeño económico de Estados Unidos en 2012.

2, Consultado 18 de enero de 2012 en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2011/02/weodata/index.aspx>. De acuerdo con estas cifras, la deuda bruta estadounidense equivale ya al 100% de su PIB y, con toda seguridad, superará esa cota en poco tiempo

¿Cuáles son los alcances de la crisis?

El síndrome de turbulencias económicas

Las valoraciones sobre la crisis varían desde los enfoques que auguran un derrumbe económico de grandes proporciones a nivel global (Dierckxsens et al., 2010; Giribets, 2011), hasta otros puntos de vista que imaginan la crisis como un episodio discreto y sin mayores consecuencias. Un ejemplo ilustrativo de esto último lo aporta Á. Rivas (2011). Este comentarista no capta el tejido que entrelaza diversos hechos temporalmente desfasados los unos respecto de los otros, pero que en realidad son manifestaciones particulares dentro de un continuum, en este caso una misma crisis capitalista, de largo alcance y profundas raíces. Los percibe, en cambio, como si fuesen hechos inconexos entre sí: “...es bueno diferenciar que la crisis actual (2011) es del sector público, y la del 2008 fue del sector privado financiero”. Es entonces factible interpretar que no se trata, según ese planteamiento, de una crisis estructural, sino tan solo de momentos de disfuncionalidad, ajenos los unos a los otros, que se manifiestan en un sector u otro de las economías. Es lo típico de una teorización cuyos fundamentos epistémicos, básicamente positivistas, imaginan la realidad como fragmentos inconexos, tanto en el espacio como en el tiempo.

No obstante lo anterior, y con diversos matices, tiende a generalizarse la aceptación de que la crisis es de grandes proporciones, lo cual, por ejemplo queda muy claro en este comunicado del Fondo Monetario Internacional (FMI) hecho público en septiembre de 2011:

La economía mundial ha entrado en una fase peligrosa, que exige un grado excepcional de vigilancia, coordinación y preparación tanto por parte de los países miembros como del FMI para tomar medidas enérgicas...

Hoy hemos acordado actuar de manera decisiva para hacer frente a los peligros con que se ve confrontada la economía mundial. Estos peligros incluyen los riesgos en torno a la deuda soberana, la fragilidad del sistema financiero, el debilitamiento del crecimiento económico y el alto nivel de desempleo. Las circunstancias de cada uno de nosotros son diferentes, pero nuestras economías y sistemas financieros están estrechamente interrelacionados. Por lo tanto, actuaremos de manera colectiva para restablecer la confianza y la estabilidad financiera, y para revitalizar el crecimiento mundial (FMI, 2011, para. 1 y 2) (cursivas son del original).

Así, el FMI –un organismo internacional absolutamente leal al orden capitalista - identifica una “fase peligrosa”, lo cual resulta muy notable si recordamos que el problema empezó a manifestarse cuatro años atrás, bajo el cariz de una crisis hipotecaria. Que pasado ese tiempo, el “peligro” no solo siga vivo sino se manifieste como especialmente agudo, es de cualquier forma muy revelador. Se postula además una toma de posición “decisiva para hacer frente a los peligros”, tal cual se proponía a finales de 2008 o inicios de 2009; es decir, como si al cabo de tres años nada se hubiese resuelto. Por otra parte, se reconocen peligros que caracterizan un verdadero síndrome: deuda soberana; frágiles sistemas financieros; débil crecimiento económico; elevado desempleo ¿Podría esto reducirse a un aislado episodio recesivo? Claramente se admite que entre manos se tiene una crisis de grandes proporciones, inusual cualesquiera sean los parámetros históricos que se utilicen como punto de referencia.

Al entrarse al año 2012, el FMI reitera su diagnóstico en términos que, nuevamente, asumen tonos dramáticos:

La Directora Gerente del FMI, Christine Lagarde, exhortó hoy a la comunidad internacional a tomar medidas colectivas urgentes para evitar que la economía mundial se vea atrapada en una espiral descendente... Todos tenemos que comprender que esta-

mos en un momento decisivo. No se trata de salvar a un país o a una región en particular. Se trata de salvar al mundo de una espiral económica descendente, dijo Lagarde. (FMI, 2012a, p.1)

Por su parte, en un reporte dado a conocer por las Naciones Unidas (United Nations, 2012) a inicios de 2012, se formulaban advertencias muy claras:

The developed economies are on the brink of a downward spiral driven by four weaknesses that mutually reinforce each other: sovereign debt distress, fragile banking sectors, weak aggregate demand (associated with high unemployment) and policy paralysis caused by political gridlock and institutional deficiencies. These weaknesses are already present, but a further worsening of one of them could set off a vicious circle leading to severe financial turmoil and an economic downturn. This would also seriously affect emerging markets and other developing countries through trade and financial channels.

Contagion of the sovereign debt crisis to large economies would no doubt trigger a worldwide credit crunch and financial market crash in a scenario reminiscent of the September 2008 collapse of Lehman Brothers Holdings Inc. Such a financial meltdown would no doubt lead to a deep recession, not only in those economies under sovereign debt distress, but also in all other major economies in the euroarea, possibly with the intensity of the downturn witnessed in late 2008 and early 2009. (p. xiii)

De esta última cita, cabe concluir lo siguiente:

- La crisis se manifiesta como la confluencia de varias tendencias que configuran un *síndrome de turbulencias económicas*: problemas de la deuda soberana; fragilidad de los sistemas financieros; debilidad de la demanda de consumo (asociada a los problemas del desempleo); parálisis política.
- Se advierte acerca del peligro de que se dé lugar a un círculo vicioso que agrave y perpetúe los problemas financieros y la recesión de las economías.

Esta descripción combina elementos de corto plazo con otros que atienden al mediano e, incluso, el largo plazo. Aún si el propósito no es ofrecer una visión crítica del orden capitalista, en todo caso resulta impensable que esto haga referencia a una situación coyuntural. Claramente se advierte que los desafíos planteados trascienden ampliamente el corto plazo.

Crece entonces el reconocimiento de que la estela de la crisis se extiende por más de cuatro años, sin que se avizoren soluciones satisfactorias. Véase la descripción, con tintes dramáticos, que plantea el periódico español *El País*:

La serpiente de la crisis financiera muda de piel cada cierto tiempo, pero se mantiene viva cuatro años después. En algunos momentos, como el arranque de 2010 o de 2011, su carga tóxica pareció menguar. Entonces, algunos países avanzados (en ningún caso España) aceleraron el crecimiento, dejaron atrás el mal sueño de la Gran Recesión. Fue un espejismo. Las dificultades de varios países europeos (Grecia, Irlanda, Portugal) para hacer frente al pago de la deuda pública dispararon las dudas de los inversores. La lenta reacción de la UE hizo el resto. La desconfianza elevó el coste de esa deuda, y eso, junto al efecto de los planes de ajuste en las perspectivas de crecimiento, retroalimentó las dudas de los inversores en una espiral que los planes de rescate de la UE a estos tres países no fueron capaces de cortar (Bolaños, 2011, para. 5).

Se advierte acerca del carácter dinámico y cambiante de la crisis, y el continuum que esta dibuja a lo largo de varios años. En sentido no puramente retórico o metafórico, se hace ver su capacidad para mutar como si de un virus se tratase: ante las medicinas aplicadas va modificando y “adaptando” la información “genética” que gobierna su comportamiento.

Meses después, y con motivo del Foro Económico Mundial en Davos, un reportaje de ese mismo diario español resumía: “Ese es el espíritu de Davos 2012, ‘una mezcla de resignación y perplejidad, de expectativas y de confusión’, apunta el analista Moisés Naím” (Pérez, 2012, para. 2). O sea, los poderes políticos y económicos que hegemonizan la economía mundial manifiestan perplejidad frente a los desafíos que la crisis les plantea. El desconcierto alcanza también los ambientes ideológicos en Costa Rica, donde el

conservador diario La Nación de Costa Rica expresaba amargo desconcierto en su editorial del 26 de septiembre de 2011: “Quizás la conclusión más importante es que los riesgos son muchos, las posibilidades de respuestas políticas son inciertas y, como consecuencia, las perspectivas de crecimiento de la economía mundial también serán menores” (La Nación, 2011).

Todo ese desconcierto está seguramente vinculado con la forma como la crisis ha mutado a lo largo del tiempo, ganando progresivamente en complejidad. En algunos momentos se han agitado especulaciones incluso en el sentido de que tres de las diez economías más grandes del mundo (Francia, Gran Bretaña y en especial Italia) puedan verse arrastradas por la crisis de la deuda pública. Ello describe lo que podría ser una parte menor del problema, si recordamos la colosal amenaza que representa la deuda federal estadounidense.

De las mutaciones de la crisis a la deriva de las políticas

Pero esta secuencia que, a grandes rasgos, ha recorrido la crisis, se acompaña por una evolución paralela que se observa en las respuestas de política ante la misma crisis, y de una forma tal que dichas respuestas se mueven en flujos de avance y retroceso, lo que, por otra parte, evidencia el grado de incertidumbre y confusión que prevalece. En una etapa inicial se recurre a políticas monetarias laxas y expansivas, así como a operaciones localizadas de rescate de entidades financieras en problemas. Tras la quiebra del banco neoyorkino Lehman Brothers, y al entrarse en una fase de agudización que comporta riesgos financieros globales y una severa contracción económica, se generalizan las operaciones de “salvamento” de corporaciones en problemas -tanto financieras como industriales- se profundiza el signo expansivo de la política monetaria y se recurre a masivos paquetes de estímulo fiscal. Al entrarse en una fase de débil y vacilante recuperación económica, comienza a expresarse preocupación alrededor de los elevados déficits fiscales y el curso ascendente de las deudas públicas. El estallido del problema de las deudas públicas en Europa, lleva de retorno hacia una política neoliberal dura, con severos recortes sobre los presupuestos públicos y los estados de bienestar. Sin mayor dilación esto lanza a Europa de vuelta a la recesión económica.

La evolución y mutación de la crisis se podría resumir y representar de la siguiente forma:

Crisis hipotecaria ⇨ crisis financiera ⇨ recesión y paro ⇨ débil y vacilante recuperación ⇨ crisis de la deuda pública ⇨ nuevos episodios recesivos.

Respectivamente, las respuestas de política se metamorfosean:

Expansión monetaria y salvamento localizado de bancos y entidades financieras en problemas \mapsto operaciones de “salvamento” de alcance sistémico \mapsto mayor expansión monetaria y masivo estímulo fiscal \mapsto fase de contracción fiscal con operaciones de salvamento de gobiernos al borde de la quiebra

Por otra parte, hay muchas razones en virtud de las cuales resulta inútil pretender comparar la situación actual con otros momentos problemáticos previos. Así, por ejemplo, la recesión de 1981-1982 –la más severa en la segunda mitad del siglo XX- en buena medida fue provocada por la política altamente restrictiva y de elevadísimas tasas de interés de la Reserva Federal estadounidense. Ello dejó amplio espacio de maniobra para la aplicación de estímulos monetarios que promovieran la recuperación posterior. En el momento actual, en cambio, tras varios años de expansión monetaria con tasas de interés cercanas al 0%, la recuperación es incierta y los riesgos continúan siendo elevados. La crisis de la deuda externa latinoamericana ni en sus peores momentos planteó desafíos globales de la dimensión de los actuales, como las crisis financieras de los noventa tan solo podrían ser vistas como prolegómenos anticipatorios de la gran tormenta desatada en 2007.

En su momento Stiglitz (2009) imaginó una crisis de positivas consecuencias: con ella quedaría inmediatamente enterrado el fundamentalismo de mercado. En realidad, se ha cumplido lo anticipado en una reciente publicación de mi autoría (Vargas, 2011a), entregado a la editorial en julio de 2009: la evolución de la crisis está marcada, no solamente por complejos desequilibrios económicos, de incierta resolución, sino por una conflictividad social y política agudizadas. El capital globalizado, especialmente en su vertiente financiera-especulativa, resiste con todo su inmenso poder cualquier posible reforma a profundidad del orden normativo que rige la economía mundial. Sin embargo, mientras esa reforma no tenga lugar, las causas profundas de la crisis seguirán en su sitio y salir del atolladero será mucho más difícil y, en especial, mucho más costoso en términos del sufrimiento humano que ello implicará. Una nota publicada en El País de España el 29 de enero de 2012 lo ilustra con particular crudeza:

El Gobierno alemán ha propuesto por escrito a sus socios comunitarios someter a Grecia a un control presupuestario absoluto. El encargado de intervenir las cuentas públicas helenas sería, según esta propuesta, un enviado de la UE, una especie de “comisario de presupuesto”, con capacidad de veto sobre las partidas de gasto. Grecia, a su vez, debería comprometerse a dedi-

car prioritariamente su recaudación fiscal a satisfacer los vencimientos de la deuda (Missé, 2012).

Los pagos a los bancos son la prioridad que el gobierno alemán defiende por encima de cualquier consideración social y política.

Como hemos visto, la recuperación económica que empieza en el segundo semestre de 2009, no solo ha sido débil y vacilante, sino, en especial, ha estado marcada por graves desequilibrios y atonías. Ya para entonces, los déficits fiscales quedaron instalados en niveles sumamente altos mientras las deudas públicas dibujaban una imparable estela ascendente. No importa tanto el “alto” nivel de tales magnitudes, puesto que tal característica es siempre algo relativo y por ello deviene secundaria frente a un hecho mucho más importante: la ausencia de una recuperación de las economías suficientemente vigorosa y sostenida.

Un asunto distinto es el que plantea el debate de si la débil e insuficiente recuperación es atribuible sin más a la insuficiencia del estímulo fiscal (según la tesis de Krugman), o si en ello han pesado otros factores, particularmente la magnitud de las deudas privadas acumuladas³ –que lastran el consumo y frenan la dinámica económica-, así como el agotamiento (que posiblemente persista por un período que podría ser prolongado) de la “frontera del endeudamiento privado”, asociado tanto al elevado nivel, absoluto y relativo, que este alcanzó, como al derrumbe generalizado de los precios de la vivienda. Subyace a todo lo anterior una situación de profundización de la desigualdad social, concomitante a la concentración de la riqueza en manos del capital y desmedro de los salarios, que se manifestó tanto en Europa como más agudamente en Estados Unidos, lo cual debilitó el poder adquisitivo y de consumo de grupos medios y clases trabajadoras (Hudson, 2009). Al respecto véase también Vargas (2011), donde se recogen datos provenientes de varias fuentes gubernamentales y académicas estadounidenses y europeas, los cuales ratifican con contundencia la amplitud del movimiento de concentración de la riqueza que empieza a inicios de los años ochenta del siglo XX y, casi sin interrupción, se extiende hasta vísperas mismas del inicio de la actual fase de crisis económica. Resulta muy razonable suponer que esta última ha profundizado ese proceso regresivo.

3, Algunas estimaciones sitúan el endeudamiento privado en Estados Unidos en un monto equivalente aproximadamente al 250% respecto del PIB de ese país. Cuando, por otra parte, el endeudamiento público oficialmente reconocido es cercano al 100%.

Por otra parte, hay razones para creer, como se ha visto en apartados previos, que los mecanismos de la acumulación del capital están seriamente averiados, por lo que su satisfactoria recuperación podría requerir mucho tiempo, durante el cual podrían presentarse –como sin duda ya sucede– agudas turbulencias sociales y políticas, además de económicas.

¿Qué se pone en cuestión a partir de esta crisis y qué respuestas mínimas se vuelven entonces necesarias?

En breve, se trata de lo siguiente:

- a) La crisis ha evidenciado con total claridad la imposibilidad de los mercados para auto-regularse. Esa pretensión ha sido racionalizada a través de teorías como la de las expectativas racionales y, a partir de esta, la de los mercados eficientes. La primera generalmente atribuida al Premio Nobel de economía de 1995, Robert Lucas. La segunda asociada a los nombres de Fischer Black (fallecido en 1995) y Robert C. Merton y Myron Scholes, quienes recibieron el Premio Nobel de Economía 1999, como reconocimiento por el desarrollo de esa teoría. Paradójicamente tanto Merton como Scholes (como anteriormente Black) fueron socios del Long Term Capital Management (LTGM) el famoso fondo de cobertura (*hedge fund*), cuyas riesgosas operaciones especulativas (gestionadas según los principios de la teoría de los mercados eficientes), lo llevaron a la quiebra en 1998, generando una situación de tensión financiera mundial (tan solo un pequeño anticipo de lo acontecido a partir de 2007) (véase Ocampo, 2009). Para una crítica de la teoría de las expectativas racionales es importante consultar Villarreal (1986). Un aporte crítico fundamental, formulado desde una lúcida perspectiva keynesiana, es el de Davidson (2009). La hipótesis de las expectativas racionales constituyen como al modo de un atajo a través del cual restituir la vieja idea que, desde Adam Smith, y a través del principio ideológico de la mano invisible (Perelman, 2000), ha afirmado la capacidad de los mercados para autoregularse y dar lugar a equilibrios estables y armoniosos. La teoría de los mercados eficientes es, en cierto modo, una aplicación a un caso específico del ideologema smithiano acerca de la mano invisible. Se pretende “demostrar”, recurriendo a una formalización matemática muy sofisticada, que los mercados financieros están dotados de prodigiosas capacidades autoreguladoras. Esta idea no soporta la crítica keynesiana que introduce los principios básicos de incertidumbre intertemporal y preferencia por la liquidez como reacción defensiva frente a ese futuro incierto, como rasgos inherentes al funcionamiento de las economías capitalistas contemporáneas. En ese contexto pierde toda validez la imaginación teórica acerca del ajuste automático de los mercados. Ambas teorías (expectativas racionales y mercados eficientes), como parte del engranaje teórico-conceptual que sustenta el neoliberalismo, han constituido poderosas herramientas en un proceso de expansión desigual y contradictoria de las políticas neoliberales alrededor del mundo, dentro de lo que claramente constituye una estrategia de reconstitución del poder de clase en el complejo contexto de las sociedades capitalistas de finales del siglo XX e inicios del XXI (Harvey, 2007).
- b) Siendo que la crisis evidencia que los mercados no tienen capacidad autoreguladora, los promotores del neoliberalismo aducen, puestos ya en situación defensiva, que la falla se encuentra en el Estado al no haber re-

gulado apropiadamente los mercados. Pero, en realidad, esta “falla del Estado” es más bien atribuible al hecho de que los organismos y agencias públicas han sido tomados por representantes de las fracciones dominantes del capital -las globalizadas y especulativas cuyo negocio está en el casino financiero- quienes asimismo son portadores de la ideología que justifica esa forma de organización de la economía. Se trata, por lo tanto, de agentes portadores de esa ideología desreguladora que rechaza todo control público. Son esos cuadros gerenciales tecnocráticos los que han impuesto políticas públicas que actúan a través de la omisión y el retiro: el Estado renuncia a regular y deja el espacio libre para que los mercados actúen sin cortapisas ni limitaciones. Entonces, la crisis evidencia dos errores que se complementan y refuerzan mutuamente: el de creer que los mercados se autoregulan eficazmente y el error que proclama que la mejor forma de regulación pública es la no regulación. Esto queda claramente recogido en lo señalado por Alan Greenspan:

...los *hedge funds* se han vuelto agentes cruciales en los mercados mundiales de capital...Están básicamente libres de regulación gubernamental, y espero que sigan así. Imponer un mandato de costosa normativa solo conseguirá reprimir el entusiasmo por buscar nichos de beneficios...El propio mercado regula en la actualidad los *hedge funds* a través de lo que se conoce como vigilancia de contraparte (Greenspan, 2008, p. 417).

He aquí un magnífico ejemplo de un funcionario en una posición de decisiva influencia mundial, sosteniendo con total convencimiento todos los prejuicios ideológicos acerca de los mercados autoregulados y claramente optando por renunciar a cualquier forma de regulación pública, no obstante ser él mismo un jerarca de alto nivel con importantes responsabilidades reguladoras.

- c) En todo caso, esto no debe ser interpretado como si tuviese lugar un completo retiro de cualquier forma de intervención estatal en el sistema económico. Lo contrario es lo cierto: el estado continúa modelando las condiciones institucionales en que se desenvuelven los mercados y los procesos de acumulación de capitales. En el despliegue concreto del programa neoliberal alrededor del mundo, ello ha asumido formas diversas, tal cual lo ha mostrado Harvey (2007), más matizadas o graduales, más agresivas y profundas, según los casos. Sus comunes denominadores, siguiendo siempre a Harvey, han sido dos: a) un objetivo general tendiente a la restitución del poder de clase en contra de las clases trabajadoras; b) la puesta en marcha de procesos de acumulación por desposesión que se visibilizan a posteriori en la forma de una creciente desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza. Como hemos visto, esa agravada re-

4, Para el caso de Costa Rica, un trabajo mío analizaba los procesos de modelación de las relaciones de precios y los sistemas institucionales que puso en marcha la estrategia neoliberal durante el período 1985-1997 (Vargas, 2002).

gresividad distributiva es una de las causas que subyace a la crisis económica mundial, y en sí misma es un argumento poderoso que cuestiona la estrategia neoliberal a nivel mundial.⁴

- d) La desregulación generalizada de los mercados -pero especialmente la de los mercados financieros- ha incubado y desatado comportamientos especulativos generalizados que, a su vez, han tenido las siguientes consecuencias:
- i. Ha convertido la economía mundial en un verdadero casino, dotado de colosales capacidades para concentrar el ingreso y la riqueza, y empobrecer a los grupos medios y las clases trabajadoras, con efectos especialmente dañinos en los países del sur, pero teniendo también implicaciones perniciosas en los países ricos
 - ii. Los criterios de rentabilización sobre bases financiero-especulativas se han impuesto incluso sobre la producción real, induciendo el despilfarro y la ineficiencia, lo cual se hace evidente en el hecho de que el crecimiento promedio de la economía mundial durante los treinta años de predominio de este modelo neoliberal, dista mucho del que se registró durante los treinta años del capitalismo fordista, posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Ello se hace también visible, bien en la persistencia de un elevado paro estructural (caso de Europa), bien en la forma de una incrementada inseguridad laboral (Estados Unidos), ambas situaciones asociadas a las formas de aplicación en los procesos productivos, y bajo el contexto indicado, de las tecnologías de la información y las comunicaciones (Beck, 2000; Rifkin, 1996)
 - iii. Todo esto introduce grados inéditos de inestabilidad en la economía mundial, los cuales han conducido de una crisis financiera a otra, especialmente a lo largo de los últimos 20 años, hasta culminar en la actual crisis global.

Estos procesos de desregulación y mundialización de los capitales han traído consigo la profundización de las desigualdades sociales, así como el debilitamiento de las regulaciones y derechos laborales y del Estado de bienestar, y caminan de la mano con el descrédito progresivo de los sistemas políticos y de la institucionalidad democrática, conforme la producción se transnacionaliza y las finanzas devienen una marea incontrollable de alcances mundiales. Se da lugar, así, a sociedades mucho más conflictivas y divididas. Por su parte, la orientación obsesiva del sistema según una restrictiva racionalidad instrumental (Weber, 1956; Ianni, 1997), y conforme los criterios de la acumulación de capital y la obtención de ganancias, agudiza y acelera la crisis ambiental a niveles que hacen inviable la posibilidad de su control si para ello tan solo se recurre a las llamadas tecnologías verdes, o a la introducción de ajustes menores en la forma de producir y consumir.

Por lo tanto, cualquier solución de fondo y perdurable a la actual crisis global pasa por, cuanto menos, reformas en los siguientes aspectos básicos:

1. La modificación en profundidad de la normativa que rige los mercados financieros, a fin de restablecer una regulación sobre bases democráticas y de control ciudadano, orientada, a su vez, a garantizar, cuanto menos, los siguientes objetivos básicos: (i.i) que los sistemas financieros sean instrumentos de apoyo a la producción y a la generación de empleo; (i.ii) que los comportamientos especulativos se reduzcan al mínimo posible y que, en todo caso, quienes quieran especular deban hacerse plenamente responsables por las consecuencias de lo que hacen, sin posibilidad de transferirlo a los recursos públicos.
2. Establecimiento de un nuevo pacto social que tome en cuenta las condiciones de mundialización del capital, el comercio y la producción, pero que igualmente refleje la emergencia de una sociedad global (Ianni, 1997), la cual necesariamente exige la vigencia de ciertos principios o criterios básicos: democracia; participación ciudadana; equidad de género; respeto a los derechos humanos; respeto a la diversidad sexual y cultural; acceso universal a la salud, la educación, la vivienda, el agua, el arte, el deporte y la distracción, y un ambiente limpio y sano; formas de producción y consumo ecológicamente sustentables; control político y rendición de cuentas, por parte de las instituciones políticas (incluso las mundializadas), como también por parte del capital y los mercados.
3. En los marcos de ese nuevo pacto social, se debe cuanto menos lograr: (iii.i) recuperar el poder de compra y consumo de los grupos medios y las clases trabajadoras; (iii.ii) restablecer sobre nuevas bases –ahora mundializadas- la vigencia de las organizaciones independientes de las clases trabajadoras; (iii.iv) restablecer la plena vigencia de los servicios públicos universales; (iii.v) restablecer el respeto y la convivencia democrática entre la comunidad de pueblos, naciones y colectivos humanos a escala mundial. Esto último necesariamente incluye la refundación de las organizaciones multilaterales, de forma que queden sujetas a una gestión transparente y democrática, y bajo control ciudadano.
4. Ese pacto social deben contemplar, asimismo, una refundación en profundidad de los modelos de producción y consumo, indispensable si es que ha de detenerse la hecatombe ambiental actualmente en pleno desarrollo.
5. En correspondencia con todo lo anterior, debería avanzarse en un proceso de desarme mundial y eliminación de todo tipo de armas de destrucción masiva. Los recursos que de tal forma se ahorren deberían canalizarse hacia la superación de los problemas de la pobreza en todo el mundo, y la reorientación de los aparatos productivos de forma compatible con las exigencias de los equilibrios ecológicos.

A modo de conclusión: Costa Rica ante la exigencia de replantear su modelo de crecimiento. Hipótesis y propuesta

Los alcances de la crisis, en lo que a Costa Rica se refiere, comporta una interpelación en relación con el modelo de crecimiento y acumulación que el país ha seguido durante los últimos 28 años. Este modelo, de inspiración ideológica neoliberal, ha establecido una forma de vinculación con la economía mundial que se sustenta en tres pilares básicos:

- Las exportaciones de mercancías.
- El turismo y otros servicios ofertados a nivel internacional y, por lo tanto, generadores de divisas.
- La afluencia de capital extranjero, en sus dos formas básicas: inversión extranjera directa (IED), y flujos de inversión de corto plazo de carácter especulativo.

A su vez, esto ha dado lugar a una estructura económica que presenta ciertos rasgos básicos:

- En general, las actividades vinculadas a la economía mundial -exportación de bienes y servicios, turismo- son las que presentan un mayor dinamismo. Debe agregarse a esa lista el sector financiero privado, el cual en su mayor parte permaneció (durante los ochentas y noventas) en manos de capital nacional, y el cual, al igual que las exportaciones y el turismo, disfrutó de un trato privilegiado por parte de las políticas públicas, incluso desde el punto de vista tributario. En el período reciente (último decenio) es un sector que ha experimentado tanto un proceso de consolidación como de transnacionalización, con creciente presencia de bancos extranjeros y, por lo tanto, un ligamen más profundo con la economía mundial.
- Los sectores o actividades vinculadas al mercado interno tienden a rezagarse y de forma consistente muestran un dinamismo relativamente reducido.
- Las actividades más dinámicas -o sea, las vinculadas al mercado mundial, incluido el sector financiero- en términos generales, aunque no en todos los casos, pagan sueldos y salarios relativamente más elevados, pero su capacidad de creación de empleos tiende a ser muy reducida. Esto es cierto especialmente en el caso de las actividades vinculadas a zonas francas, así como de las nuevas actividades de servicios, de muy rápido crecimiento en los últimos años, los cuales en su mayor parte son servicios a empresas, deslocalizados y subcontratados (*outsourcing*) desde países ricos. El caso del turismo es un poco diferente: tiene una mayor capacidad de generación de empleos, en su mayor parte poco calificados y con salarios relativamente bajos.

- Las actividades vinculadas al mercado interno poseen mayor capacidad de creación de empleos pero pagan menores salarios, en correspondencia con el hecho de que sus niveles de productividad promedio tienden a ser relativamente reducidos.
- El diseño de las políticas públicas ha tenido como objetivo prioritario estimular las actividades vinculadas al mercado mundial –incluido el sector financiero- con base en un generoso esquema de estímulo fiscal, y mediante la movilización de inversión pública expresamente destinada a apoyar el crecimiento de tales actividades. En la práctica ello ha implicado la desgravación tributaria y el subsidio a favor de las actividades más dinámicas de la economía. Se traslada así la carga tributaria sobre la población asalariada y los sectores económicos menos dinámicos vinculados al mercado interno. Esto, en vinculación con las deficiencias que presentan tanto la legislación como el sistema de administración tributaria, comportan una reducida carga tributaria (que usualmente oscila en los alrededores de 13-14% del PIB) y, por ello mismo, una situación de déficit fiscal estructural.
- La economía costarricense adolece de limitados niveles relativos de productividad, que no se han corregido en parte a causa de las limitaciones inherentes al modelo neoliberal de crecimiento, el cual ha carecido de cualquier propuesta coherente de desarrollo del conocimiento e incorporación de valor agregado en la producción. Paralelamente, esa estrategia ha promovido el consumo y desestimulado el ahorro, al tiempo que favorece formas ineficientes (incluso despilfarradoras) de asignación de ese ahorro. Todo ello se refleja en un déficit estructural de la balanza de pagos, cuyo financiamiento -y, por lo tanto, la sostenibilidad de la balanza de pagos- depende de la afluencia de capitales extranjeros. Sin embargo, ello necesariamente implica que porciones crecientes de la riqueza y de los activos productivos pasen a manos extranjeras, como también comporta riesgos de desestabilización en caso de que alguna situación anómala (a lo interno o en el mundo) provoque una reducción sustancial de los flujos netos de capital.
- A partir de 2005 esos flujos de capital extranjero se incrementan sustancialmente. Esa tendencia alcista está relacionada, en parte considerable, con la creciente afluencia de capitales especulativos de corto plazo (Vargas, 2011b). En principio, es un movimiento vinculado a la expansión especulativa mundial de los años previos a 2007, comentada en apartados previos. Cuando hacia finales de 2008 y primer semestre de 2009, la crisis entró en fase de agudización o fase de “caída libre”, según los términos de Stiglitz (2010), los flujos de capitales, y en especial los de naturaleza especulativa, tuvieron una reducción considerable. Una vez que, hacia finales de 2009, se logró frenar el derrumbe económico y se alcanzó cierta estabilización relativa de los

mercados financieros mundiales, la afluencia de capitales hacia Costa Rica tendió a recuperarse progresivamente en niveles cercanos a los previos a la crisis. En su conjunto, y como movimiento de mediano-largo plazo, esto ha provocado una tendencia a la revalorización del colón frente al dólar. Ese es un movimiento que empieza a registrarse desde los últimos meses de 2005, que se corrigió parcialmente durante la fase recesiva aguda de 2008-2009 como consecuencia de la salida de capitales de corto plazo que tiene lugar en ese período, pero que se restituye una vez la economía mundial logra cierta estabilización. Esto marca un factor de contradicción, y eventualmente un punto de ruptura, ya que claramente pone en riesgo la competitividad de las exportaciones y la actividad turística y, por lo tanto, daña los pilares centrales del modelo neoliberal.

- Durante la fase de auge económico del período 2005-2007 una parte sustancial de los nuevos empleos que se crearon estuvieron asociados al acelerado crecimiento de la construcción, a su vez sostenido por la afluencia de capitales extranjeros. Asimismo, el dinamismo del consumo privado, de las exportaciones y el turismo, elevaron el crecimiento de la economía. Tómese en cuenta que, al igual que la construcción, el consumo se vio empujado por el crédito bancario, que a su vez se alimentaba, en parte considerable, de los flujos de capital extranjero. Se configura un cuadro que, de forma consistente, vincula la expansión de la economía nacional durante el período 2005-2007, con la expansión de la economía mundial. De forma similar el auge costarricense también tuvo una base en gran parte especulativa, alimentada por el crédito y los flujos de capital extranjero, incluso los de corto plazo.
- Con la crisis mundial, no solo se frenó la entrada de capitales si no que, de forma simultánea, se frenó el crédito bancario⁵ y, respectivamente, se frenaron las exportaciones, el turismo, la construcción y el consumo privado (Fallas, 2011). La coyuntura mundial tuvo claras implicaciones a lo interno, y si estas no fueron más agudas en buena medida se debió el débil ligamen entre los sectores exportadores líderes (e incluso una parte considerable de la actividad turística) con el resto de la economía nacional.
- Durante el período posterior a 2007 (2008 a 2011, ambos años incluidos) el dinamismo de la economía costarricense ha estado por debajo de sus estándares históricos. Si se le evalúa con base en el índice de crecimiento del PIB, el promedio anual para ese cuatrienio se sitúa en 2,6%.⁶ Esto ha tenido claras y severas manifestaciones en el empleo, la pobreza y la desigualdad social, tal cual se ha puesto en evidencia en las encuestas de hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (INEC, 2011). Así, a julio de 2011, un 20% de los trabajadores y las trabajadoras costarricenses están en situación de

5, De hecho la banca pública había sobrepasado los límites de razonabilidad financiera y requirió de una recapitalización con fondos públicos.

6, En contraste con lo indicado, durante el período comprendido entre 1991 y 2007 (sin incluir la fase de crisis), la economía costarricense creció en promedio 5,4% anual, mientras que para el período total 1991-2011 (crisis incluida) la tasa correspondiente cae a alrededor de 4,9%.

desempleo o de subempleo (cerca del 27% entre las mujeres). Alrededor del 35% de la población aparece como “oficialmente” pobre o se encuentra en los linderos mismos de la pobreza, es decir, están en situación de vulnerabilidad (Programa Estado de La Nación, 2010). Por su parte, los diversos indicadores sobre desigualdad, no obstante sus limitaciones, dejan en claro una tendencia al agravamiento en las inequidades distributivas. Muy similar es la tendencia que manifiestan los indicadores sobre pobreza. Esos movimientos regresivos claramente han tendido a agudizarse durante la fase de crisis posterior a 2007.

- De tal forma, el devenir de la crisis mundial (2007-2011) con sus fases de agudización, estabilización relativa y débil y vacilante recuperación, configura, para el caso costarricense, un ciclo de muy bajo crecimiento y deterioro del empleo, la pobreza y la desigualdad social. Para el caso costarricense, esta situación se extiende por cuatro años y estaría entrando al quinto. Ciertamente que desde agosto de 2011 el ritmo al que crece la economía y al que se crean nuevos empleos se ha acelerado, pero a la luz de la persistente atonía que manifiesta la economía mundial, resulta difícil evitar que se retorne a los mediocres índices económicos de los últimos años. En la eventualidad, nada descabellada, de una nueva fase de agudización de la crisis mundial, un deterioro adicional resultaría inevitable.
- Por otra parte, esta evolución económica del último cuatrienio, tal cual ha sido descrita y resumidamente analizada en lo que antecede, deja en claro que el modelo de crecimiento en Costa Rica, de base ideológica neoliberal y desplegado a lo largo de los últimos 28 años, genera un tejido complejo de ligámenes con la economía mundial, y particularmente con los centros dominantes, sobre todo Estados Unidos. Estos ligámenes tienden a profundizarse en el período posterior a 2005, en virtud de la incrementada importancia de los flujos de capital extranjero, tanto los de la IED, como, con creciente incidencia, los capitales de corto plazo. Esto tiene clarísimas manifestaciones en la evolución de la coyuntura económica interna.
- Pero, especialmente, ello determina un síndrome de vulnerabilidades que han quedado claramente evidenciadas durante el actual ciclo de crisis mundial. En el contexto de esta última, se da una confluencia de situaciones que resultan amenazantes para la economía costarricense, las cuales están enraizadas en las características del modelo vigente. Primero, la crisis es, en lo esencial, una crisis de los centros históricos del capitalismo mundial, la cual pone en cuestionamiento las bases fundamentales en que se han asentado los modelos de acumulación dominantes durante los últimos 30 años, así como el conjunto de arreglos institucionales y normativos que regulan los mercados y las relaciones de clase, no solo las relaciones capital-trabajo en sentido general, sino también las relaciones entre los sectores he-

gemónicos del capital y otros sectores del capital situados en posiciones secundarias, como también las relaciones con diversas expresiones de las clases trabajadoras, en virtud de la creciente complejidad que estas manifiestan. Segundo, el modelo neoliberal de crecimiento vigente en Costa Rica por los últimos 28 años, establece un ligamen cada vez más profundo con esos centros capitalistas en crisis. Tercero, ese ligamen tiende a profundizarse y complejizarse por vías diversas, especialmente durante los últimos 10 años, y más claramente en el período posterior a 2005. No solo actúa a través de las exportaciones, el turismo y la IED, sino que se diversifica a través del emplazamiento en Costa Rica de servicios deslocalizados y subcontratados desde países ricos, como, en especial, se complica por el peso creciente adquirido por los capitales financiero-especulativos. A su vez, ello crea ligámenes indirectos, a través del crédito -en buena medida alimentado por esos capitales venidos del extranjero- con lo que el impacto se amplía, de forma indirecta pero efectiva, al consumo privado y la construcción y, por lo tanto, también sobre el devenir del mercado interno.

- Queda así planteada una situación de agotamiento del modelo neoliberal de crecimiento, que genera riesgos de perdurable estancamiento económico y progresiva profundización del deterioro social. Siendo que la crisis mundial ya se extiende por un quinquenio, y que existen razones fundamentadas para presumir que aún tardará mucho tiempo en ser superada, la necesidad de un replanteamiento del modelo de crecimiento de Costa Rica se vuelve una necesidad práctica, mucho más que un asunto de preferencia ideológica.
- No es, sin embargo, probable que esa reorientación vaya a tener lugar. Es efectivamente difícil que se produzca, en virtud del peso de los intereses vinculados al modelo neoliberal y la actual correlación de fuerzas en la sociedad costarricense. En el actual arreglo de las relaciones de poder, se sitúan en posición ventajosa los diversos grupos -en la política y la economía- que han propiciado este modelo, en el cual tienen depositados sus intereses inmediatos. Estos intereses no solo toman la forma de procesos de consolidación, en el nivel nacional, de grupos económicos cada vez más concentrados (Robles, 2011; Robles y Voorend, 2011), sino que, con seguridad, se diversifica y complejiza en el establecimiento de relaciones, cada vez más densas, con el capital transnacional, de lo cual da buena muestra la evolución del sector financiero privado, en su mayor parte dominado ya por bancos transnacionales. Si las exportaciones y el turismo se alimentan principalmente del mercado estadounidense y, en menor grado, del europeo, y si es de Europa y Estados Unidos de donde provienen la mayor parte de los flujos de capital extranjero que el país recibe, puede asimismo entenderse que se hayan consolidado intereses de gran envergadura, vinculados a tales arreglos de la producción, las

finanzas y el comercio. Como se analizó previamente, ello asimismo define condiciones de dependencia que, en un contexto de crisis, toman la forma de un síndrome agudizado de vulnerabilidades. Si la crisis trae consigo no solo procesos de deterioro económico, social y político, sino también profundos reacomodos a escala planetaria, la necesidad de replantear el modelo de crecimiento vigente en Costa Rica deviene entonces una necesidad mucho más que un asunto ideológico. Pero cuando los intereses y las relaciones de poder hegemónicas están claramente estructuradas y articuladas alrededor de ese modelo, la necesidad se vuelve cuestión ideológica, en cuanto esta última deviene el último reducto disponible: solo desde la trinchera ideológica es posible defender un modelo de crecimiento cuyo desempeño concreto -en términos de dinamismo económico, creación de empleos, distribución del ingreso y la riqueza y solución de los problemas de la pobreza- es muy insatisfactorio. La defensa ideológica del modelo refleja la hegemonía efectivamente alcanzada por estos sectores dominantes, pero tendería a perder eficacia si, pasado el tiempo, el deterioro se profundiza. Ya hemos tenido algunas manifestaciones de resquebrajamiento de la hegemonía, visibilizadas, por ejemplo, en el creciente descrédito del sistema político. En los marcos de la crisis actual, y conforme esta se prolongue, ese proceso seguramente continuaría y tendería a profundizarse, no obstante lo cual, sigue en pie la pregunta ¿de cuáles opciones se dispone? El caso es que, muy plausiblemente, la dominación en Costa Rica en buena medida se sostiene por la confluencia de dos tendencias que se refuerzan mutuamente: la capacidad de los sectores dominantes para dividir a sus adversarios, y la correlativa incapacidad de estos para articularse.

Bibliografía

- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Beinstein, J. (2009). La crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente el quinto Kondratieff. *El Viejo Topo*, 253, 62-69.
- Bolaños, A. (2011, septiembre 25). A punto de estallar. *El País*. Consultado en http://www.elpais.com/articulo/primer/plano/punto/estallar/elpepueconeg/20110925elpneglse_2/Tes
- Bolaños, A. (2012, abril 27). La recesión se agrava con una caída del 0,4% en el PIB del primer trimestre. *El País*. Consultado en http://economia.elpais.com/economia/2012/04/23/actualidad/1335171015_901817.html

- Carcanholo, R. (2011). Interpretaciones sobre el capitalismo actual, crisis económica y gastos militares. En: A. Piqueras y W. Dierckxsens (Eds.), *El colapso de la globalización: la humanidad frente a una Gran Transición* (pp. 67-104). San José: DEI.
- Congressional Budget Office (2011). *The Budget and Economic Outlook: An Update*. Washington: Congress of United States.
- Davidson, P. (2009). *John Maynard Keynes*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Dierckxsens, W., Jarquín, A., Campanario, P., Carcanholo, R., Nakatani, P., Herrera, R. (2010). *Siglo XXI: crisis de una civilización ¿Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia?* San José: DEI.
- El-Erian, M. (2009). *Cuando los mercados chocan*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Fallas, H. (2011), Crisis económica mundial y la economía política en Costa Rica, en: L. P. Vargas (Ed.), *Miradas plurales alrededor de la crisis económica mundial*. San José: EUNED
- FMI (2012a). Economía Mundial. Lagarde insta a tomar medidas urgentes para que 2012 pueda ser un 'año de curación'. Washington.
- FMI (2012b). La recuperación mundial se estanca, los riesgos a la baja se intensifican. Washington.
- Fondo Monetario Internacional (2011). Comunicado de la Vigésima Cuarta Reunión del Comité Monetario y Financiero Internacional: Acción colectiva para la recuperación mundial. Consultado en <http://www.imf.org/external/spanish/np/sec/pr/2011/pr11348s.htm>
- Giribets, M. (2011, septiembre 29) La economía mundial volverá a caer en 2012 (o antes). *Argenpress*. Consultado en: <http://www.argenpress.info/2011/09/la-economia-mundial-volvera-estallar-en.html>
- Greenspan, A. (2008). *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Husson, M. (2009). Lo que está en juego en la crisis. *El Viejo Topo*, 253.
- Ianni, O. (1997). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI Editores.

INEC (2011). Encuesta Nacional de Hogares. Cifras básicas sobre fuerza de trabajo, pobreza e ingresos Julio 2011. San José.

Knowlton, B. y Grynbaum, M. (2008, 23 de octubre). Greenspan 'shocked' that free markets are flawed. Consultado en <http://www.nytimes.com/2008/10/23/business/worldbusiness/23iht-gspan.4.17206624.html>

Krugman, P. (2009, febrero 12). Failure to rise. *The New York Times*. Consultado en: <http://www.nytimes.com/2009/02/13/opinion/13krugman.html>

Krugman, P. (2011, septiembre 27). The conscience of a liberal. Stimulus tales. *The New York Times*. Consultado en <http://krugman.blogs.nytimes.com/2011/09/27/stimulus-tales/>

La Nación (2011, septiembre 9). Deterioro de la economía mundial (editorial). Consultado en <http://www.nacion.com/2011-09-26/Opinion/deterioro-de-la-economia-mundial.aspx>

Landon, T. (2012, abril 27). Spain Is Still Awaiting the Payoff From Austerity. *The New York Times*. Consultado en http://www.nytimes.com/2012/04/28/business/global/spain-pursuing-austerity-still-waits-for-the-payoff.html?_r=1&nl=afternoonupdate&emc=edit_au_20120427

López, I. y Rodríguez, E. (2010). *El modelo español*. Madrid: Observatorio Metropolitano de Madrid. En: A. Piqueras y W. Dierckxsens (Eds.). El colapso de la globalización: la humanidad frente a una Gran Transición (pp. pp. 23-44). San José: DEI.

Mandel, E. (1980). *El capitalismo tardío*. México DF: Era S.A.

Mandel, E. (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. La interpretación marxista. Madrid: Siglo XXI Editores.

Missé, A. y Mora, M. (2012, enero 19). La UE pone el foco en combatir el paro. *El País*. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/19/actualidad/1326973035_761866.html

Missé, A. (2012, enero 29) Alemania exige que la UE pase a controlar el presupuesto de Grecia. *El País*. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/28/actualidad/1327782901_706171.html

- Nakatani, P. y Herrera, R. (2011). Unos apuntes sobre Keynes (y Marx), a propósito del dinero y la crisis. En: A. Piqueras y W. Dierckxsens (Eds.), *El colapso de la globalización: la humanidad frente a una Gran Transición* (pp. 23-43). San José: DEI.
- Ocampo, E. (2009). *La era de la burbuja: de cómo Estados Unidos llegó a la crisis de 2007-2008*. Buenos Aires: Claridad.
- Perelman, M. (2000). *The invention of capitalism. Classical political economy and the secret history of primitive accumulation*. Durham N.C.: Duke University Press.
- Pérez, C. (2012, enero 19) Foro Económico Mundial: Davos ve tres riesgos: el euro, Europa y la UE. *El País*. Consultado en http://www.elpais.com/articulo/economia/Davos/ve/riesgos/euro/Europa/UE/elpepieco/20120129elpepieco_6/Tes
- Programa Estado de La Nación (2010). *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*. San José: CONARE.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Rivas, A. (2011, agosto 25). ¿Tendrá efectos la nueva crisis mundial en Costa Rica? *La Nación*. Consultado en <http://www.nacion.com/2011-08-26/Opinion/-tendra-efectos-la-nueva-crisis-mundial-en-costa-rica.aspx>
- Robles, F. (2011). Los de entonces, ya no son los mismos. Acumulación por desposesión en El Salvador y Costa Rica en la última década. *Anuario de Estudios Centroamericano* 37, pp. 105-137.
- Robles, F. y Voorend, K. (2011). Los dueños de la palabra en Costa Rica en un contexto de reforma neoliberal. *Rupturas*, 1(2), 144-161.
- Rushe, Dominic (2012, abril 27). US economic growth slows to 2.2% rate, official figures show, *The Guardian*. Consultado en <http://www.guardian.co.uk/business/2012/apr/27/us-economic-growth-slows-rate>
- Shaikh, A. (1978). *An introduction to the history of crisis theories*. New York: Union for Radical Political Economics.
- Soros, G. (2008). *El nuevo paradigma de los mercados financieros. Para entender la crisis económica actual*. México DF: Ediciones Santillana, S.A.

- Stiglitz E. J. (2009). La caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo. En: P. Krugman et al., *La crisis económica mundial*. (pp. 58-63). Bogotá: Editorial La Oveja Negra, Ltda.
- Stiglitz E. J. (2010). *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. México DF: Santillana Ediciones Generales, S.A.
- United Nations (2012). *World Economic Situation and Prospects 2012*. New York: Executive Summary.
- Vargas, L. P. (2002). *Costa Rica: 1985-1997. Liberalización y ajuste estructural o la autodestrucción del neoliberalismo*. San Jose: EUNED.
- Vargas, L. P. (2008), La economía costarricense en los inicios del siglo XXI. En: A. Santana (coordinador), *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina-Universidad Nacional Autónoma
- Vargas, L. P. (2011a). Capitalismo recesión y crisis: sin salida a la vista, En: L. P. Vargas (Ed.), *Miradas plurales alrededor de la crisis económica mundial*. San José: EUNED.
- Vargas, L. P. (2011b). Costa Rica: tercera fase de la estrategia neoliberal. Contradicciones y desafíos (2005-2010). *Rupturas*, 1 (1), 84-107.
- Villarreal, R. (1986). *La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1956). *Historia económica general*. México: Fondo de Cultura Económica.